

# Los ecologistas consideran viable dar un mayor uso lúdico a los ríos de Mieres

La Coordinadora Ornitológica destaca la recuperación ambiental de los cauces y plantea actuaciones como estanques para aves y playas fluviales

**Mieres del Camino,**  
David MONTAÑÉS

Los ecologistas ven viable un mayor aprovechamiento lúdico de los cauces fluviales de Mieres. La recuperación ambiental de los ríos permite, a su juicio, plantear posibles actuaciones orientadas a facilitar que estos espacios se incorporen aún más a la vida de la ciudad y del concejo.

“Es viable proyectar nuevos espacios de ocio y de recreo en los entornos de los ríos”, explica Clemente Álvarez, presidente de la Coordinadora Ornitológica d’Asturies (COA). Por ejemplo, los ecologistas ven viable establecer derivaciones desde los cauces para habilitar pequeñas lagunas en las que se pueda contemplar la creciente población de aves que albergan los cauces del concejo. “No son actuaciones muy costosas y lo más complicado posiblemente sería encontrar los espacios adecuados”, apunta Álvarez.

En este sentido, los ecologistas ven potencial en terrenos sin uso como, por ejemplo, los existentes entre el polideportivo de Oñón y el canal del río San Juan. Incluso apuntan al entorno de la escombrera de Reicastro, cuyo uso industrial lleva bloqueado desde hace más de una década.

Los ecologistas ven posible incluso habilitar playas fluviales en el tramo urbano del río Caudal, una iniciativa que llevaba el PSOE en su programa electoral: “Si se hace bien, no tiene por qué ser malo para el cauce. Incluso pueden ser positivas, desde un punto de vista ambiental, actuaciones que permitan oxigenar las aguas”.

La mejora ambiental de los ríos está más que constatada en Mieres. El Caudal cambió de color hace ya un cuarto de siglo, una mutación cromática que trajo un vigoroso resurgir ambiental. El ambicioso proyecto de canalización y saneamiento



Patos en el río San Juan a su paso por Mieres.

que culminó hace un cuarto de siglo convirtió el cauce que transcurre entre Ujo y Ablaña en un armonioso fluir de aguas cristalinas. El río negro dio paso a la vida. Actualmente hay más de medio centenar de especies de aves nidificando. Garzas y patos conviven con especies que pasan más desapercibidas, como la peque-

ña lavandera blanca. Se trata de un tesoro natural que aumenta el atractivo de la senda fluvial de Mieres, que transcurre entre Ujo y Ablaña.

También el arroyo San Juan ha revivido tras estar décadas manchado por el carbón. La Coordinadora Ornitológica d’Asturies ha censado la presencia de un centenar de patos en

## El saneamiento

► **Inversión.** Mieres abordó a principios de este siglo los saneamientos de los ríos Turón, San Juan y Loredo, con un presupuesto conjunto de 19 millones de euros. Luego le tocó el turno al Cuna, cerrando un plan de inversiones que permitió al concejo, según los datos hechos públicos por el Ayuntamiento mierense, tener depuradas más de 95 por ciento de las aguas fluviales del municipio.

► **Civismo.** Además de valorar las inversiones realizadas para la recuperación del río San Juan, los ecologistas destacan también el civismo de la población. Sin la colaboración ciudadana, apuntan, un cauce urbano no puede revivir.

el tramo urbano de este afluente del Caudal, que atraviesa todo el ancho de la ciudad de Mieres, desde el cementerio de La Belonga hasta el Batán. Este colectivo sostiene que esta nutrida población, junto a la presencia de ejemplares de otras aves, pone de manifiesto el éxito de la recuperación ambiental del cauce.

## A contracorriente

# Mascarillas en Navidad

Unas celebraciones festivas que no serán como las de años precedentes

## Dando la lata

# Ocho meses

Memoria de los primeros tiempos de la pandemia

**Carlos Cuesta**



Este año debido a la fatal pandemia, la Navidad no tendrá el mismo ambiente de otros tiempos. El coronavirus traicionero sigue presente en nuestras vidas y todo lo trastoca y estropea. Y ante este bacilo perjudicial hay que seguir las normas que marcan las autoridades sanitarias refrendadas por los políticos de turno. En estos momentos existe cierta confusión en la toma de decisiones y en cada comunidad autónoma las reglas sanitarias son distintas en función de los contagios y la situación de fallecidos.

Todo muy complejo. Los bares, cafeterías, sidrerías y restaurantes están cerrados a cal y canto para controlar el virus y evitar la sociabilidad de las personas. Los empresarios del sector de los servicios no entienden esta postura gubernamental por dura e injusta según los afectados, igual el comercio y lo mismo que los cierres perimetrales de ciudades y comarcas.

**A ver si pueden abrir los bares y las terrazas para intentar ser más felices**

En tiempos de pandemia la precaución y la solidaridad personal son básicas para evitar un contagio que está en cualquier parte. La salud de los ciudadanos es lo primero y así hay que comportarse. Bien es cierto que los trabajadores de la hostelería están al paro o en ERTES muy limitados y esta situación provoca desesperanza y angustia.

El momento es muy grave y la Navidad no será la misma de otros años. Desde la Administración se quieren evitar aglomeraciones populares y en los hogares que se limiten el número de familiares y amigos en las cenas y celebraciones navideñas. ¿Y esto quién lo controla? Es de locos. No hay directrices directas y meridiana.

Y cada uno a su libre albedrío. Lo fundamental es vivir con la mascarilla, distanciarse del próxi-

mo unos metros y lavarse las manos con frecuencia. El virus está en todo lugar. Sólo así evitaremos el posible contagio pernicioso del bicho malévolo e infecto.

Vivimos tiempos de duda, incertidumbre y mucha responsabilidad. La mascarilla o cubrebocas es un complemento exigente de cumplimiento obligado y habrá que acostumbrarse a vivir con ese objeto de deseo un tiempo largo. En la calle parecemos zombis perdidos en nuestro sentimiento de culpa y ese bozal de fuerza mayor nos ofrece una libertad de acción y nos ahuyenta de los patógenos que pululan en nuestra cercanía. La mascarilla por Navidad es todo un atuendo que nos provoca una sensación de asepsia y una defensa ante esos aerosoles que todo lo inundan.

A ver si abren los bares y las terrazas para intentar ser más felices y no permanecer tirados por los bancos con un café, un vino o castañas de ánimo. Son imágenes tristes... y de un pueblo derrotado por una economía que se va al traste. Y Asturias no está siendo ejemplo de nada. Los políticos están desbordados.

**Ricardo V. Montoto**



Al rebuscar en un cajón apareció una mascarilla de las del principio, de las de los días escasez, racionamiento, estraperlo y precios desorbitados. Una mascarilla de tela de sábana, hecha a mano por una amable señora que las confeccionó para cada miembro de nuestra familia. Un regalo apreciadísimo en una época en que un tapabocas era un artículo de súper lujo por el que se pagaba un dineral.

Fue aquel tiempo en que desde el gobierno de la nación se nos decía que la mascarilla no era necesaria, una mentira tan gorda que no se la creyeron ni los que creen todo lo que dice el Gobierno.

Examino el meticuloso trabajo de plegado y cosido, la doble capa y el cuidado en la abertura para el filtro, la forma de la nariz y la firmeza de los elásticos, una elaboración manual de una calidad muy apreciable.

Le doy vueltas al objeto como quien tiene en sus manos una antigüedad. Y sólo han transcurrido ocho meses. Pero qué lejos queda abril. Porque qué largo se nos está haciendo este año maldito.

Y me recuerdo mezclando ingredientes para disponer de gel hidroalcohólico casero. Porque en la calle no había, ni en farmacias ni en supermercados. Después de mucho revolver me quedó un engrudo considerable que usamos pocas veces durante aquellos días porque no había manera de que la piel de las manos lo absorbiera.

Creo que voy a apartar ese bote y la mascarilla para conservarlas como objetos icónicos de un tiempo. También valdría un rollo de papel higiénico, ¿se acuerdan? Han pasado sólo ocho meses y dónde quedó todo eso.

Seenta mil muertos después, aquí estamos, más tontos que antes, sin querer entender lo que ocurre, incapaces de aprender e inquietos por el número de comensales a la mesa de Nochebuena. En fin...